

ASIA MENOR: ENCUENTRO, CHOQUE E INTERCAMBIO ENTRE NÓMADES Y SEDENTARIOS

Sebastián D. Salinas Gaete

I

“Enseñadme el mapa de una región y sobre él fijaremos la historia del territorio”.
(Eliséé Reclus)

Desde épocas remotas el territorio denominado Asia Menor, la península de Anatolia, fue un sitio llamativo para la historia. De allí surgieron civilizaciones, reinos y pueblos que jugarían un importante papel en la historia universal, tanto por su acción individual como por su relación con otros.

Como puente natural entre Asia y Europa, Anatolia fue considerada sitio estratégico, ya que no sólo unía a los dos continentes, sino que su control facilitaba el dominio del Mediterráneo Oriental, era la única puerta para entrar al Mar Negro (y, por ende, comunicarse con el sur de Rusia), además de ser el paso obligado para quienes deseaban dirigirse a Oriente Medio, siendo desde muy temprano un territorio con una cantidad importante de caminos, rutas, puertos y bahías bien acomodadas, lo que traería como consecuencia la llegada de variadas poblaciones de distinta procedencia, forjando una herencia cultural y étnica de origen múltiple. Importantes imperios y civilizaciones pusieron sus ojos sobre esta península casi rectangular, estando entre algunos de ellos los griegos, romanos, persas, partos y bizantinos, siendo el sitio por excelencia de frontera, aquel —límite” romano donde las costumbres y tradiciones de un pueblo y de otro comenzaban a confundirse. Asia Menor, en una primera visión, es un territorio mestizo entre los pueblos sedentarios de Oriente y Occidente, condición que mantiene hasta el día de hoy.

Pero no fue, ni es, sólo eso. Dentro de las poblaciones que influyeron en la historia anatólica la gente de origen nómada, muchas veces procedente de las estepas eurasiáticas, jugaron un rol importante. Estos nómades se

encontraron muy a gusto una vez que conocieron Anatolia, ya que era un territorio parecido al de sus orígenes, permitiéndoles conservar su carga cultural anterior. Pero también se relacionaron con los otros pueblos mencionados e incluso llegaron a formar gobiernos o reinos propios y autónomos, los cuales aumentarían este flujo enorme de interrelaciones. Desde los hititas indoeuropeos hasta los turcos otomanos, la acción de los nómades y su importancia en esta zona han sido de una trascendencia incuestionable.

Por lo tanto, Asia Menor se nos presenta como un sitio de mestizaje continuo y la interrelación, encuentro, choque e intercambio fue algo constante.

En las líneas siguientes se tratará de ejemplificar lo antes señalado, mostrando como los nómades y sedentarios que han confluído en Asia Menor se han influenciado mutuamente, han aprendido unos de los otros y como esta acción se hizo claramente visible en algunos casos, siendo muchas veces vital lo procedente de la actual Grecia y sus zonas de influencia. Más que una —Breve historia de Asia Menor—, se intentará mostrar los grandes flujos de intercambio y relación que se establecieron en la zona hasta 1453, cuando la caída de Constantinopla marcó el inicio de la larga hegemonía turca otomana, mermando en parte este continuo accionar o haciéndolo imperceptible, al homogenizar la cultura y las formas de vida.

El presente trabajo intentará mostrar como el accionar de los nómades ha sido mucho más que algo pasajero, fortuito o desafortunado, debido a su —barbarismo—, sino que también tuvo una contribución notable a la historia, aportando elementos aún vigentes o de gran trascendencia en su época, lo cuales hubieran sido imposibles de lograr en las sociedades —civilizadas—.

Asia Menor, o Anatolia, es una prueba de ello.

II

La península llamada Asia Menor es conocida también con el nombre de Anatolia, palabra que aparece por primera vez en documentos bizantinos del año 1000. Anatolia venía del griego, teniendo como significado —manecer—, al igual como surgieron en latín —Oriente— y en italiano —Leante—.

Asia Menor es el puente natural entre Europa y Asia, sitio desde el cual se dominan los estrechos que conectan con el Mar Negro (Bósforo y Dardanelos), además de ser vital en las rutas comerciales y caminos que

Sebastián Salinas G., Asia Menor: encuentro choque e intercambio entre...

conectan Asia, Europa y África.

Esta península podría ser definida como una “fortaleza franqueada por cordones montañosos”. En efecto, esta área (que es casi un rectángulo en su forma) presenta una alta meseta central sobre los 1.000 metros del nivel del mar, limitada en casi todas sus salidas por cordones montañosos. Esta meseta es de difícil acceso, siendo una zona medianamente segura frente a los peligros. El territorio es mayoritariamente rocoso, con gran actividad tectónica y un clima continental caracterizado por los extremos. Apenas tiene dos ríos de importancia (el Kizil-Irmak y el Sakaria), por lo que son escasas las áreas verdes. Sin embargo, su atractivo mayor recae en el hecho que es un sitio ideal para los pastores de cabras y ovejas, ya que en ese terreno los animales pueden mantenerse sin problemas. También se pueden cultivar cereales y madera, importante como material de construcción.

Desde muy temprano Asia Menor tuvo importancia como asentamiento humano. Uno de los sitios más antiguos que se han encontrado en el mundo que datan un tipo de sedentarismo primitivo, de fines del neolítico, se encuentra precisamente en esta zona que compone el núcleo central de la Turquía moderna. En esta área se ha encontrado el sitio de Catal Huyuk, datado entre los 9.000 a 5.500 años de antigüedad, mostrando una zona en donde ya había distribución espacial definida. Queda claro que el cultivo de plantas (que llevaría a la primera agricultura) y la domesticación de los animales ya se realizaba, existiendo un primer tipo de estratificación social. Asimismo, hay evidencias que muestran como el toro y el caballo ya estaban incorporados a la vida de granja, al igual que el perro, mientras que la “ciudad” construida muestra una forma rectangular, con casas hechas de ladrillos de barro y vigas de madera, que tenían tejados y patios. En estos hogares la entrada era por el techo, usando escaleras de mano para ello, mientras que en el interior había un almacén y una cocina. Destacan, además, las figuras de leopardos y de Diosas Madres encontradas, estas últimas explicadas por la importancia de tener una diosa de la fertilidad en aquella época.

Esta población anatólica primitiva fue evolucionando lentamente, hasta llegar a organizaciones sociales más complejas. Antes del año 1.800 a.C. se suele denominar a estos pueblos como grupos asiánicos, quizás en una muestra de lo poco que se sabe efectivamente de ellos. Entre estos asiánicos se encontraban los sumerios, elamitas, hurritas y protohititas, quienes interactuaban con los grupos denominados semitas, compuestos de acadios (asirios y babilonios), arameos, fenicios, israelitas y árabes. Dentro de esta época pre - hitita destaca el sitio de Alaca Huyuk, que muestra túmulos

funerarios que contienen influencias propias del Cáucaso. Este sitio contenía tesoros propios de Troya, la mítica ciudad colonia griega ubicada en el extremo oeste de Anatolia, mostrando contactos con grupos escitas del sur de Rusia, conectados por el Mar Negro. Quizás estas muestras indican a los precursores de las grandes invasiones indoeuropeas que traerían a los hititas, los cuales venían del Cáucaso ocupando el carro de combate.

Los grupos protohititas también tendrían como característica adorar a una pareja de dioses originaria, en una costumbre que transmitirían a otros pueblos de la zona, al igual que algunas palabras de su antigua lengua.

El año 1.800 a.C. se señala por convención para indicar la fecha aproximada en que los pueblos indoeuropeos invadieron el Próximo Oriente. Hititas, medos y persas llegaron junto al carro de combate para instalarse en zonas ya habitadas, controlando y conquistando. A la misma familia pertenecían los kassitas, procedentes del Zagros (Luristán), quienes intentaron apoderarse de Babilonia hacia el 1.800 a.C. sin éxito, pero en su segundo intento lo lograrían, dando origen a la dinastía kassita. De estos grupos, nos centraremos a continuación en la acción de los hititas.

Los hititas, que deben su nombre a su capital Hatti (posteriormente conocida como Hattusa), llegaron aparentemente procedentes desde Tracia, destruyendo la Troya descrita por Homero. La organización social hitita muestra claramente rasgos indoeuropeos. Así, el rey en un principio no era más que un *primus inter pares*, estando el control del gobierno en manos de un consejo de notables, quienes formaban efectivamente el poder superior en la sociedad hitita. Esta es una clara muestra de superposición de una tradición de las bandas estepáricas en una zona de asentamiento.

Otros rasgos indoeuropeos se notaron en la religión. Los hititas siguieron adorando a una tríada similar a la del resto de indoeuropeos, correspondiente a Indra, Mitra y Varuna. Los hititas adoraban a la diosa de la ciudad de Arina, Wuru Semu, que era la soberana del país y a la que el rey daba cuenta de su gobierno. En otras ciudades hititas, ya que su imperio fue en realidad una confederación, se adoraba a otras divinidades, como el Tesub asiánico. Los hititas tendrían un gran panteón de dioses, aportando sus acercamientos con otros pueblos otras deidades. Los contactos con Mesopotamia por ejemplo sumaron el culto a la diosa Ishtar.

Los hititas siguieron teniendo dioses propios de su herencia estepárica, aunque los mezclaron con las influencias recibidas. Así, la cabeza original del panteón de dioses era de origen asiático (el pueblo conquistado), estando compuesta por la pareja originaria. En esta pareja el componente femenino sería el más importante, ya que era la Diosa Sol, correspondiente a

Sebastián Salinas G., Asia Menor: encuentro choque e intercambio entre...

la diosa de Arina antes mencionada, la deidad superior, representada con la compañía de un león y una paloma. Su contraparte era el dios de la tempestad y de la guerra, que iba junto a 2 toros (símbolo frecuente de la virilidad en el mundo antiguo) y que ocupaba los rayos, el hacha, una lanza y una maza, elementos que posteriormente son visibles tanto en dioses greco - romanos como escandinavos. El hijo de esta pareja era un dios Sol joven, el cual caía en un acto incestuoso con su madre, la que de esta manera llegaba a ser la diosa de la fecundidad.

El dios de la tempestad tenía un nombre aún no descifrado entre los hititas, pero pasó a los hurritas como Tesub, a los sirios como Hadad y a los fenicios como Ba'al. En la ciudad de Dolhe se dio una unión sincrética entre Hadad - Ba'al, el cual conservaba el toro y el hacha como símbolos, lo que daría origen posteriormente al Zeus dolicheros en el mundo helenístico y al Júpiter dolicheros en el mundo romano. La Diosa Madre tenía como nombre Socar, la domadora de leones, y pasó a los fenicios como Kubaba, a los lidios como Kibebe, a los griegos como Cibeles y en la Roma del siglo III a.C. se le podía ubicar como Pelsinonte. De esta diosa más influencias persas se generaría la diosa griega Demeter. El joven dios Sol se relacionó rápidamente con prácticas de los pueblos semitas y pasaría a los griegos como Adnis, mientras que en Roma se le conocería como Atis, el amante de Cibeles. Este dios también respondería a Telepinu, el dios de la fecundidad.

Tanto los hititas como sus vecinos de Mitanni serían vitales para la propagación de estas tradiciones religiosas, la que incluían también sacrificios y procesiones (influencia mesopotámica), más elementos de magia, como la observación de los astros, de los pájaros y de los hígados de animales para predecir el futuro. Esto explicaría el porqué algunas de estas tradiciones se encontraron en la antigua Roma, ya que el origen etrusco (provenientes de esta zona) hizo que estas costumbres perduraran con el tiempo.

Entre los hititas, mitanios y hurritas distribuidos en diversas partes de Mesopotamia, que decayeron en el siglo XIII a.C., se generó la rica mitología anatólica, con una mezcla enorme de dioses. De hecho, gran parte de las doce deidades más importantes del panteón griego tienen su origen en Asia Menor y en los pueblos indoeuropeos que ocuparon esa zona. Zeus se explica por el dios del cielo y de la lluvia que tenían estos pueblos, mientras que Poseidón era llamado —“que hace temblar la tierra” pese a ser el dios del mar, teniendo frecuentes referencias a los caballos y sus movimientos, estando incluso su nombre derivado del sonido de los cascos ecuestres al galopar. Varios cuentos relatan cómo Poseidón se unía con algunas diosas que tenían formas de yeguas, mitos propios de pueblos terrestres. También Dionisio tiene su origen

frigio e influiría posteriormente en el mito de Orfeo, héroe de la Tracia. Ambos llegarían a influir en los movimientos gnósticos, debido a que representaban héroes no convencionales, atraídos por cultos místicos y orgiásticos. Por último está el caso de Apolo, quien según W. K. C. Guthrie tendría su origen en mitos de Siberia y sus poderes serían derivaciones del culto chamánico de ese lugar, el que luego influiría en el culto dionisiaco de Delfos.

Los hititas también se influenciaron gracias al comercio y a las relaciones amistosas. Así, el influjo mesopotámico se explica debido a que Asia Menor suministraba a esa región cobre y madera, mediante cargas en embarcaciones por los ríos Tigris y Éufrates. Por tal motivo, existía una antigua relación de Mesopotamia con el oeste de Asia Menor, la que incluyó comunicaciones, contactos culturales, intercambio de productos y la lenta infiltración recíproca de elementos técnicos extranjeros. También hubo contactos con egipcios y griegos, e incluso se encontraron las llamadas tabletas capadocias, fechadas en el tercer milenio a.C., en las cuales se menciona que en el centro de Asia Menor había colonias de comerciantes asirios que servían para la importación y exportación de productos.

Los hititas se influenciaron de Mesopotamia en sus leyes, muy similares entre sí, las que incluían contratos que muestran el espíritu jurídico predominante en esa zona. También estaban influidos en su comercio, teniendo el cambio, el préstamo y las finanzas elementos mesopotámicos. Como en Babilonia y Asiria, los hititas fijaban por ley los precios de los productos. Los indoeuropeos también fueron grandes difusores del desarrollo del hierro, producido en Asia Menor, exportándolo al este y al sur.

Por último, los hititas tuvieron influencia egipcia, imitando la costumbre de divinizar al rey, que era visto como el Sol y que después de su muerte era objeto de culto, recibiendo ofrendas de alimento para los dioses. La relación entre los hititas y Egipto llegó incluso por el choque que tuvieron en la guerra, terminando con la batalla de Kadesh, la que fue una gran victoria hitita y que llevó a la firma del primer tratado internacional de paz conocido en el mundo. Luego de esto habría relaciones más amistosas entre ambos pueblos, incluyendo hasta los matrimonios mixtos.

III

Desde el siglo XII al siglo VII a.C. los reyes asirios y babilónicos mencionan en Asia Menor a los —Mshku”, que serían los frigios oriundos de

Sebastián Salinas G., Asia Menor: encuentro choque e intercambio entre...

la Tracia, conocidos como —pueblos del mar” y que invadieron Asia Menor cerca del 1.200 a.C., terminado con los hititas y su imperio. Los frigios, sin embargo, no estarían ajenos a las influencias precedentes, notándose en ellos influencias de los hititas en su escultura rupestre, de Chipre en sus fibulas y vasijas, y de los griegos, en su alfabeto y elementos decorativos. Los frigios llegaron a formar un importante reino en la zona entre los siglos IX y VIII a.C., siendo uno de sus reyes el famoso Midas, al cual los griegos le atribuyeron la leyenda de que todo lo que tocaba se volvía oro.

La edad del hierro en Anatolia, entre el 1.200 y el 700 a.C., también mostraría a otros pueblos y culturas, partiendo por los restos de los antiguos hititas, que formaron los llamados reinos neo - hititas. Estos fueron más de una docena de reinos pequeños e independientes entre sí, que mostraban un horizonte cultural común y que hicieron prevalecer el legado hitita en la época más oscura de Anatolia, cuando el saqueo y la devastación se hicieron frecuentes. Estos grupos tuvieron gran relación con los pueblos semitas, influenciándose de ellos. Estos neo - hititas se convirtieron más adelante en refugiados, siendo éstos los —Hijos de Heth” que aparecen en la Biblia, traducidos originalmente como —heos”. Los neo - hititas tuvieron ciudades de importancia, como Aleppo, Kargamis, Arpad y Maras, todas absorbidas por el gran Imperio Asirio hacia el final del siglo VIII a.C.

Por esta misma época los griegos fundaron las ciudades de Mileto, Efeso y Priene, más otras ciudades en Jonia, en la costa egea de Anatolia. Otro pueblo que se estableció en Asia Menor fueron los urartianos, que llegaron cerca del año mil a.C. Eran descendientes de los hurritas (pueblo contemporáneo a los hititas que ocupaban el este y el sudeste anatólico), teniendo su capital en Tushpa, la que estaba rodeada por una maciza fortaleza. Los urartianos tuvieron un poder comparable al imperio Asirio y desaparecieron cerca del 580 a.C., tras la invasión de los medos.

Más importantes fueron los jonios, procedentes de las tribus helénicas antes mencionadas ubicadas en el extremo oeste de Asia Menor, que estuvieron en la península desde el siglo XI al VI a.C., junto a las colonias dorias. Aquí florecieron importantes ciudades comerciales, las que se beneficiaron con el conocimiento previo en la zona de las técnicas de cultivo. Las ciudades jonias estaban fuertemente influidas por Grecia, tanto por su origen como por el hecho que luego de la invasión doria a la península helénica, en el 1100 a.C. aproximadamente, muchos griegos escaparon hacia Anatolia, asentándose en las ciudades jónicas, teniendo un estrecho contacto con los lidios, carios, licios, frigios, urartianos y neo - hititas, ayudando a que la cultura de la zona se siguiera enriqueciendo, algo ejemplificado

especialmente en el comercio, las artes y las ciencias, sobretodo en Mileto, donde siglos más tarde y gracias a esta herencia surgiría el sabio Tales.

Para el 800 a.C. existía una liga jónica unida tanto en lo político como en lo religioso y en lo cultural, existiendo doce ciudades principales: Mileto, Myus, Priene, Samos, Efeso, Colofón, Lebedos, Teos, Erythrae, Chios, Clozomenae y Phocaea.

La edad del hierro en Anatolia se cierra en el año 700 a.C., cuando el reino frigio fue derrotado y devastado por los cimerios, un pueblo nómada que huía en el oeste de Asia Menor de la invasión escita proveniente del sur de Rusia, llegando definitivamente a la zona entre el 680 y el 670 a.C. Los cimerios eran parte de una segunda migración indoeuropea, surgida alrededor del 900 a.C., la que incluyó a los tracios, ilirios e incluso, quizás, a los germanos. Con estos pueblos, la vida en el caballo se hizo frecuente y los jinetes comenzaron a ser representados de manera común.

Así, una nueva época nos aparece en la historia anatólica, siendo denominada como la Edad Oscura, abarcando entre el 700 y el 490 a.C., ya que después de siglos en donde hubo grandes civilizaciones y reinos, vinieron gobernantes más débiles o menos brillantes que sus predecesores.

IV

Los primeros en destacarse en esta época —*scura*” fueron los lidios, que recibieron su nombre de una de las regiones más fecundas y adineradas de la Anatolia occidental. Su gobierno se extendió desde Caria, en el sur, a Misia en el norte, limitados por Frigia y por el Egeo en su eje este - oeste. Alcanzaron su nivel más alto bajo el mando de Mermnad cerca del 680 a.C., para luego sufrir ataques de los cimerios. Luego, durante el reino de Croesus, poderoso gobernante de Lidia entre el 560 y el 546 a.C., extendieron las fronteras hasta el río Kizil-Irmak. En el 546 Croesus sería derrotado por Ciro, el gran soberano persa, siendo dominada Lidia por los aqueménidas hasta la aparición de Alejandro Magno. La capital de los lidios era Sardis, al norte de los montes de Bozdag, caracterizándose por aprovechar las riquezas minerales del valle Pactolos, algo vital para el desarrollo de la economía lidia.

La contribución más importante de los lidios al resto del mundo fue que, de acuerdo a lo que escribieron los clásicos griegos, aproximadamente cerca del 640 a.C. aparecieron por primera vez las monedas, realizadas con electrum, mezcla natural de oro y plata. Estas monedas se usaban para el comercio, especialmente en el intercambio de géneros.

Sebastián Salinas G., Asia Menor: encuentro choque e intercambio entre...

Contemporáneos a los lidios, en Asia Menor también vivieron los carios, quienes vivían en la región interior de Mileto y de Halicarnaso, conocidos en la historia como mercenarios al servicio de Egipto contra los jonios en el siglo VII a.C. Para el siglo V a.C. la Caria fue gobernada por príncipes tiránicos, algunos cercanos a los persas. A finales de ese siglo Caria pertenecía a la Liga Delia y al parecer luego se constituyó en una satrapía persa independiente. Es más: el sátrapa cario Mausolo tomó parte en la gran insurrección de las satrapías occidentales, conquistando después territorios del rey persa como Licia. Con Mausolo, Halicarnaso se transformó en la capital y metrópolis de Caria, siendo allí donde Mausolo mandó a construir su gran tumba que fue erigida finalmente por su sucesor, el famoso ~~mausoleo~~ "que luego pasaría a engrosar la lista de las llamadas ~~iete~~ "siete maravillas del mundo antiguo".

Los jonios, aún existentes, también fueron subyugados por el lidio Croesus, el cual, como se dijo, fue derrotado por Ciro. Los jonios, al ver el nuevo gobierno persa sobre ellos, intentaron rebelarse, siendo su revuelta más importante aquella que llevaron contra Darío I (r. 499 - 494 a.C.), pero fueron derrotados sin apelación y Mileto terminó siendo destruida.

Con la caída de las ciudades jonias al dominio persa, los filósofos y artistas jonios emigraron hacia Atenas e Italia. Por esta razón, algunos estudiosos, como Ekrem Akurgal, argumentan que existió una —Eradle Oro jónica”, la que pasó de Anatolia a Grecia. En otras palabras, algunos de los aspectos tan admirados de la civilización griega habrían surgido en Anatolia, como por ejemplo los primeros pasos de la democracia. También hubo elementos artísticos jonios que fueron traspasados a los griegos, primero, y luego a los romanos, como la famosa columna jónica, mucho más liviana que las columnas dorias y corintias. No es extraño que el estudioso del arte Romolo Trebbi del Trevigiano, mostrara en la península anatólica uno de los flujos de influencia que terminaron por formar la típica casa romana, como tampoco sorprende que Albert Grenier mencionara la idea que el siglo VI a.C. fue el período de pleno desarrollo de la civilización jónica, caracterizada por grandes ciudades, enriquecidas por el comercio y la industria, las que con influencias griegas daban un gran impulso a las artes, lo que hizo que los etruscos fueran un reflejo de los jonios en Occidente.

Los jonios recobraron parte de su libertad al ser miembros de la Liga Delia, pero sería por poco tiempo, ya que muy pronto caerían en las manos de Alejandro Magno, el gran conquistador macedónico.

Alejandro conquistó el Imperio Persa entre el 334 y el 325 a.C., liberando a Jonia y llegando hasta la India. El gran dominio de Alejandro en

Asia terminó por dividir al mundo entre aquello conocido por Alejandro y lo que el gran monarca de Macedonia no había visto. Unificó la cultura con elementos helenísticos e incluso su figura se transformó no sólo en una leyenda escrita u oral, sino también artística. Su cabeza y la figura representada de su cuerpo (que poco tenían que ver con el Alejandro real), se transformaron en clásicos de la cultura, influidos por el ideal del cuerpo griego. Como clásicas ya eran en esa época las llamadas —“Seis maravillas del mundo”, difundidas por esos —“nómades del mar” que eran los marinos y comerciantes, que tenían en Anatolia a 3 de esas míticas figuras: el mencionado mausoleo de Halicarnaso, el templo de Atenea en Efeso y el Coloso de Rodas.

Sin embargo, a la muerte de Alejandro su imperio se deshizo al ser repartido entre sus generales, algunos de ellos pro - persas. Estos reinos helenísticos entraron incluso en disputas entre ellos, destacando en Asia Menor el gobierno de los seleúcidas de Siria, que recibían su nombre del general Seleuco Nicator. Para el siglo III a.C. Bitinia y el Ponto, en el norte, y Capadocia, en el este, se hicieron independientes. Por esa época, cerca del 276 a.C., los celtas llegaron a Asia Menor, estableciéndose en la zona llamada Galatia, tomando cosas del culto, las joyas y los atuendos refinados propios del helenismo influenciado por Persia y Grecia. También los galos tendrían contactos con esta zona helenística, sirviendo como ejemplo que la misma Marsella fue fundada en el 600 a.C. por los colonos jonios venidos de Anatolia. Por último, se estableció el reino de Pérgamo en la costa egea, iniciando nuevos contactos con la península itálica.

A la muerte de Attalus III de Pérgamo, en el año 133 a.C., Asia Menor cayó en gran parte en manos del que llegaría a ser el Imperio Romano, con sus zonas como Lidia y Jonia, aunque mantuvieron una cierta importancia cultural y económica. Entre los siglos II y I a.C., Asia Menor floreció de la mano de los romanos y sus ciudades fueron grandes centros difusores (y mantenedores) de la cultura griega. Anatolia no era del todo extraña para los romanos, ya que los etruscos tenían una raíz ancestral que los conectaba con la zona, mientras que los íberos también habían estado en Asia Menor, específicamente en Foceo. Por tal motivo, algunas formas culturales y artísticas les fueron familiares a quienes venían de la península con —“forma de bota”.

Todos estos grupos (romanos, jonios, lidios, galos, celtas, griegos, persas, etc.), hicieron de la zona una región con un gran sincretismo religioso, con prácticas que incluían oráculos (algo propio de Grecia), divinidades astrales (influencia de Persia) y grandes ritos y procesiones.

V

Pero Asia Menor, como todo el Cercano Oriente, no era una zona absolutamente tranquila y netamente romana, sino que durante el período más inmediato y posterior a la Era Cristiana fue un área de continua disputa entre los romanos y los persas, especialmente los partos. En el 247 a.C. Arshak, conocido en castellano como Arsaces, capitaneó una revuelta contra los griegos, estableciendo la dinastía de los arsácidas o los partos. Ellos se ubicaron en una zona estratégica para los comerciantes asiáticos e incluso tuvieron tempranamente relaciones con el mismísimo Imperio Chino. Como señaló Sergio Salamó Asenjo, Partia fue el conducto por el cual Roma llegó a comunicarse con China, estableciendo fructíferas relaciones, ejemplificadas con el comercio de la seda a través de su ruta homónima. En un inicio los partos pusieron grandes obstáculos a los romanos para obtener la seda, lo que llevó a los intentos romanos para mejorar la situación a su favor. Por tal motivo Trajano, ya en la era cristiana, abandonó Petra para avanzar más al oeste siguiendo la ruta de comercio con China, regulando la situación y ocupando Armenia en el 114. Con todo lo anterior, se ve la gran importancia que tuvo el límite natural entre Persia y Roma, Asia Menor.

También hubo otras revueltas que tuvieron de cabeza a Roma. Una de las más grandes fue en el 88 a.C., cuando Mitrídates (rey del Ponto) se levantó contra los romanos derrotándolos, saciándose el mundo helenístico de Asia Menor con la muerte de 80.000 legionarios en pocos días. Mitrídates también dejó al mundo la leyenda sobre su inmunidad frente a los venenos, dando origen al mitridatismo. Otro problema mayor fue la ida de Craso contra los partos, en el 54 a.C., que terminó con la estrepitosa derrota romana, un gran número de legionarios prisioneros o muertos y el nacimiento del dicho —“caso error”.

Para la época, Anatolia ya había influido en algo a los romanos. Según Plinio el viejo, generales procedentes de Asia Menor introdujeron en Roma entre el 190 y el 188 a.C. la plata cincelada, los tejidos preciosos y las camas incrustadas de bronce. También se legó a Roma los mitos de Eneas, Cibele y Atis.

Pero esta lucha entre imperios sedentarios, quizás no apagó del todo el espíritu nómada existente en el área y por ello una nueva religión, el cristianismo, encontró en Tarso (Asia Menor) a su difusor más destacado, el llamado Saulo, que una vez que contempló al Señor se cambió el nombre a Pablo. San Pablo, en el siglo I, unió al cristianismo con un espíritu viajero,

difundiéndolo y propagándolo por amplias zonas, pero especialmente por el resto de la misma península anatólica, en donde se ubicaron las siete iglesias que el apóstol menciona en sus epístolas. Por lo mismo, tal vez, de la misma Anatolia saldría la figura de San Nicolás, otro cristiano, el cual se le relacionó con los marinos y viajeros y que terminaría en el mito de Santa Claus, aquel mítico personaje, también viajero, que reparte regalos a los niños en la Navidad.

Pese al avance cristiano, que terminó con la conversión —atal” de Roma a esta doctrina, los emperadores romanos no estuvieron ajenos a la influencia de su —ihnes” oriental y desde Asia Menor, zona por excelencia de sectas y cultos, le llegarían otras tradiciones y religiones, algunas tomadas incluso por ciertos soberanos romanos, mostrando indicios persas y orientales. Así, Juliano practicaba el culto a Mitra, Máximo fue un iniciado en sectas místicas y el mismo Constantino, antes de su conversión, era frecuente practicante del culto al dios Sol, como los iraníes.

Para finales del siglo IV, con Constantinopla ya fundada, el imperio de Roma se dividió en parte Oriental y Occidental, estando la primera relacionada con Asia Menor y su posterior desarrollo. No era el único poder que cambió en la época, ya que los partos tampoco existían en ese tiempo, debido a que en el 226 Ardashir (gobernante persa entre el 224 - 241) había fundado una nueva dinastía, dando lugar a los persas sasánidas.

Entre la Persia sasánida y Bizancio hubo interesantes relaciones, inicialmente guerreras y luego incluso amistosas. Con esta unión entre Occidente y Oriente en el Próximo Oriente, hubo un renacer de las prósperas rutas comerciales, lo que trajo una lenta vuelta al nomadismo en la zona, debido a que era el modo de vida más acorde a lo que la actividad económica requería. Entre el 384 y el 502 hubo una paz entre Persia y Bizancio, iniciada tempranamente en el 297 cuando el sasánida Narsés fue derrotado por el bizantino Galeno, lo que llevó a Bizancio a recibir a un embajador persa que señaló que —mbos imperios son dos luminarias y conviene que una ilumine a la otra con luz y esplendor, así como sucede con los ojos, y no se maltraten mutuamente hasta la destrucción total”. Por supuesto, vale la pena preguntarse que hubiera pasado en caso de una victoria persa. Desde entonces comenzó la tregua entre los dos imperios, con relaciones fraternas demostradas en el hecho que ambos emperadores denominaban al otro como —hermano”. El emperador Arcadio (395 - 408) llegó incluso más lejos. Al ver que su sucesor podía caer rápidamente debido a las intrigas palaciegas, nombró tutor de su hijo al emperador persa Yazdigird I (399 - 420), quien tomó tan en serio su papel que hasta envió a Bizancio a uno de sus sabios Antíocos para que fuera

Sebastián Salinas G., Asia Menor: encuentro choque e intercambio entre...

pedagogo del príncipe bizantino. Los persas tuvieron un gesto similar cuando el rey Kawadh I (488 - 531) solicitó a su émulo bizantino Justino I (518 - 527) que adoptase a su hijo Khusraw, quien fue recibido por los bizantinos con reticencia y precaución, para no transformar al joven en un candidato al trono de la púrpura. Luego de esto, sería el mismo Kawadh el encargado de reiniciar las hostilidades hacia Bizancio, teniendo en su ejército a algunos hunos que había quedado dispersos tras la desaparición de Atila, siendo fundamentales para el progreso de la caballería persa. Con esta vuelta a las acciones bélicas, en el 525 los bizantinos debieron buscar rutas alternativas a aquella ruta comercial que llegaba al Golfo Pérsico, iniciando contactos con los khanes de Asia Central, los que acusaban comúnmente a los —omanos” de mentirosos, charlatanes y estafadores. Pese a estas reticencias iniciales, la ruta bizantina por las estepas del norte funcionó a la perfección, llegando Bizancio incluso a intentar comerciar directamente con la India, aunque en estas negociaciones Persia logró intervenir. La frontera oriental del Imperio Bizantino, tema estudiado en Sudamérica por el fallecido Héctor Herrera Cajas, tuvo bastante acción, relacionando a Asia Menor nuevamente con los nómades, ya fueran estos comerciantes o estepáricos.

Esta asidua relación comercial con Persia transformó al este del Mediterráneo en un verdadero paso libre tanto para orientales como para occidentales, con flujos comerciales y culturales que llegaron desde Oriente hasta Inglaterra y España.

VI

Teniendo lo anterior en mente, podemos relatar cómo Asia Menor influyó en Europa especialmente mediante tejidos y pinturas, algunas incluso de carácter copto (como los bordados), con figuras zoomórficas o águilas junto a Cristo, en influencias que llegaron a Italia y que luego se difundieron a otros territorios. El comercio era estimulado por las colonias orientales de judíos y sirios, por el hecho que las ciudades de Bizancio y Siria, al no tener contacto directo con las invasiones —barbas” que sacudieron a Europa, aumentaban de población y tenían una mayor estabilidad. También estaba el hecho que el Imperio Bizantino, para el 552, dominaba el norte de Italia, país en donde zarpaban muchos comerciantes y misioneros, ayudando a esta propagación de lo oriental y anatólico en Europa.

El joven arte cristiano mostraba gran unidad y tenía formas propias que luego se usaron en Oriente. Por ejemplo, arquitectos de Milán o de la

Galia iban sin problemas a la frontera oriental bizantina, llevando elementos occidentales al Próximo Oriente. Para esa época, era bastante fácil constituir equipos de constructores de distintas nacionalidades, entregando cada cultura elementos para la formación de este arte cristiano primitivo, que encontró sus ramas más vigorosas, en la época de las grandes invasiones bárbaras que se desarrollaron en el Imperio, en aquellas zonas que no fueron ocupadas por los bárbaros, sino que sólo fueron atravesadas, como Siria, Armenia, parte de Asia Menor y Bizancio. Por este motivo, se puede explicar el desarrollo paralelo de ciertas formas artísticas y arquitectónicas, como las semejanzas entre las iglesias sirias y las románicas, además de la influencia oriental en los tejidos y objetos lujosos traídos a Occidente vía Asia Menor, en un flujo que aumentó posteriormente con el éxodo de los artistas coptos y sirios a la llegada de los árabes, engrosando en mayor parte la cultura occidental y de Bizancio.

Así se dio el desarrollo destacado de las iglesias armenias en el siglo VI, las que se caracterizaban por su carácter monumental, en un estilo mucho más desarrollado que en Siria, de donde tomó la influencia para ese estilo, con grandes baptisterios y galerías abiertas.

Por supuesto, este flujo cultural no fue unidireccional y Oriente llegó subterráneamente a influir en la cultura europea. De esta manera, podemos explicarnos las reminiscencias orientales en el llamado —*Libro de Kells*” de Irlanda o el —*Libro de Durrow*” en Inglaterra, en los cuales se aprecian cabezas de animales y cenefas en un estilo propio de la orfebrería y joyería sasánida de Irán, capiteles con grecas, figuras de zig-zag y de daderos, debido a los misioneros italianos que iban a Inglaterra con estas nuevas figuras y formas propias del este.

También podemos explicarnos las figuras que aparecieron en los salterios ilustrados, como en el primer libro decorado hecho para Carlomagno, el cual contaba con una gran atmósfera iraní, la que se notaba tanto en las técnicas como en los monstruos y figuras, como el Perro - Ave (simurgh), el jinete con largo velo que lo protege de la arena (cheche), las curvas gruesas o las figuras y musculaturas marcadas, o con perfiles caligrafiados, todos elementos relacionados con el arte de la antigua Persia. También hubo influencias griegas y sirias en la Italia del norte, lo que se notó en la llegada de la técnica para trabajar el vidrio, debido a los movimientos producidos por los hunos en diversos pueblos. También llegó la influencia en la ornamentación, como en las sillas de oro (un producto sincrético de lo persa y lo bizantino en la Edad Media occidental) y en el arte de la guerra, con la llegada y propagación del estribo en occidente, un artículo propio de la estepa

Sebastián Salinas G., Asia Menor: encuentro choque e intercambio entre...

y que es visible claramente en Europa a partir del siglo VIII. La influencia del gran contacto persa - bizantino fue tan grande que incluso en plena Renania se encontró un tesoro, en donde había una pieza en la que se podía leer claramente el nombre de "Ardashir".

Todas estas influencias iraníes (con monstruos puestos simétricamente, figuras muy remarcadas, la representación del fuego permanente), influyeron primero a Bizancio, que prontamente logró un arte producto de la mezcla de lo persa con elementos anatólicos, bizantinos, griegos y romanos, que dieron como resultado figuras como los Cristos con aureola dorada, una herencia sincrética de Persia, ya que era fuego, y de Roma, ya que se podría entender como una nueva representación de Apolo, el dios frecuentemente relacionado con el fuego y el Sol. Tales influencias llegan hasta el día de hoy, ya que se incrustaron con éxito en la heráldica, enriqueciendo aún más el arte de los escudos de las familias. Los monstruos que muchas veces contienen tales escudos son una muestra inequívoca de lo anterior.

Antes de esto, Bizancio ya había influido en un pueblo del este de Asia Menor, los armenios, quienes, gracias a la acción de San Gregorio (aunque antes ya se conocía el mensaje de Jesús por la acción de San Judas Tadeo), se bautizaron en su totalidad al catolicismo antes que la mismísima Roma, cuando en el 312 su rey Tirídates recibió este sacramento. Los armenios recibieron ayuda cultural del mismo Narsés de Persia y tendrían incluso otra influencia debida a la cultura bizantina. En el 425 se creó en el Imperio Bizantino la Universidad de Constantinopla. Un armenio que asistió a dicha universidad, que pasó a la historia con el nombre de Mesrop, creó con los conocimientos lingüísticos adquiridos en esa institución el alfabeto armenio, entre el 427 y el 430, actualmente en uso, tal como Cirilo y Metodio crearon su alfabeto para los eslavos siglos después.

Asia Menor tuvo otra gran importancia en el cristianismo, cambiando el panorama en el Cercano Oriente, mezclando un espíritu crítico con lo nómádico. Desde el siglo IV surgieron con relativo éxito varias las herejías cristianas: el nestorianismo, que recibe su nombre de Nestorio, patriarca cristiano que enseñaba que la virgen no era la madre de Dios, sino la Madre de Cristo, por lo que las dos naturalezas de Cristo estaban unidas por accidente; el arrianismo, derivado de Arrio, quien señalaba que en la trinidad había tres sustancias heterogéneas entre sí y por lo tanto ninguno de sus componentes era lo mismo que el otro: El Padre (eterno y el único que merece el nombre de Dios), el Hijo (la primera criatura divina, que tiene la sabiduría de Dios y que se encarnó en Jesucristo), y el Espíritu Santo (que era sólo otra

criatura); y el monofisismo, que creía en una sola naturaleza de Cristo, la divina, mientras que su parte humana era como una cáscara sin importancia. La autonomía de la iglesia armenia y su influencia en el resto de Anatolia fue un factor de importancia que favoreció a las herejías.

Pese a la condena que el cristianismo le declaró a estas herejías, no se acabó con ellas y prontamente se expandieron vía Asia Menor al este, llegando a cobrar importancia. Así, el monofisismo se convirtió pronto en una doctrina importante en Armenia, mientras que el nestorianismo se unió con las creencias zoroástricas, cobrando auge en Asia Central e incluso enviando misioneros que fueron recibidos por el mismo emperador chino. La muestra más clara de lo anterior se dio en el 552, cuando dos monjes nestorianos volvieron de China a Bizancio, trayendo consigo dos cañitas de bambú escondidas entre sus ropas. En estas cañas traían al gusano de seda, terminando con el gran misterio de la sericultura china e iniciando una industria de seda bizantina. Por condiciones naturales, Asia Menor fue elegida como el sitio propicio para la sericultura, la que llegaría a proliferar en el siglo VII, terminando con el monopolio chino. Pero siendo un elemento casi estratégico, los bizantinos guardaron al igual que los chinos el secreto de la fabricación de la seda, ya que de otra manera no se puede explicar como un letrado humanista como Eneas Silvio Piccolomini, quien llegaría a ser el papa Pío II, describiera en el siglo XV que la fabricación de la seda era lograda gracias a sustancias secretas con las que se suavizaban ramas de árboles.

El nestorianismo podría haber llegado a ser una importante forma religiosa en Asia, de no ser por la aparición del Islam. El mensaje de Mahoma surgió entre el 610 y el 622, mientras que su doctrina derivada y su posterior imperio se expandió rápidamente, llegando a unir a esta religión con tradiciones chamánicas y del culto propio de los nómades. Los árabes llegaron a terminar con el Imperio Persa, dominaron las rutas comerciales y se transformaron en el nuevo pueblo que acechaba constantemente a Anatolia. Su expansión por Asia Central y luego por el este de Asia Menor, unido a su gran cohesión religiosa y gran dominio de las técnicas de guerra a caballo y camello, propio de su naturaleza nómada, fue imparable y llevó a que las rutas terrestres cobraran mayor importancia, como lo señaló Henri Pirenne, aunque este estudioso exageró al indicar a los árabes como causantes exclusivos de la primera decadencia del Mediterráneo, en una época donde incluso llegaron eslavos a Asia Menor. Sin embargo, pese al antagonismo Este - Oeste también hubo influencias mutuas entre bizantinos y musulmanes. Los primeros gobernantes musulmanes llegaron a tener amistosas relaciones con sus símiles de Constantinopla, enviando cartas donde solicitaban al —~~un~~ rey de los

Sebastián Salinas G., Asia Menor: encuentro choque e intercambio entre...

romanos” que les enviará a algunos arquitectos y artistas que fueran capaces de reproducir la belleza y esplendor de la —Roma oriental” en Medio Oriente. Por tal motivo, no es difícil encontrar similitudes con Bizancio en las primeras construcciones musulmanas. Constantinopla también traspasaría a los árabes, como Roma lo había hecho con ella, el arte del mosaico, llegando a tener esta técnica gran desarrollo en los terrenos de la religión de Alá.

Una de las grandes influencias árabes, que no representan a Alá o Mahoma, en Bizancio (unido a influencias judías - que no representan a Dios - , de los paulicianos - que no permitían ninguna representación religiosa - y otras religiones), se vio en la llamada —Crisis iconoclasta” o la querrela de las imágenes bizantinas, generada inicialmente como una disputa entre los bizantinos y musulmanes alrededor de Armenia y que terminó con el hecho que los bizantinos - quizás como influencia, quizás como respuesta - comenzaron a destruir todas las representaciones en figuras, especialmente, de carácter religioso, para evitar ser acusados de adoradores de iconos. Con esto se perdieron valiosas obras artísticas irrecuperables e irrepetibles, mientras que los musulmanes vieron como parte de su mensaje, aunque fuera de manera marginal, llegó a la misma Constantinopla.

VII

En el siglo IX, una vez que pasó la crisis de las imágenes, se produjo un resurgimiento de Bizancio que influiría en Asia Menor, iniciado en el 867 con Basilio I. Para el 950 los bizantinos habían recuperado, de las manos árabes, gran parte de Asia Menor y los enemigos de Constantinopla fueron exiliados a Tracia o simplemente pasados a cuchillo. Para repoblar Anatolia, que había sido víctima de variadas luchas y donde muchos de los campesinos libres fueron obligados a entrar en el ejército desde el siglo VII, los bizantinos hicieron que parte de los armenios se estableciera allí, generando un territorio en la parte sur - este que llegó a ser conocido como la —Pequeña Armenia”. Asia Menor era un territorio medianamente seguro, pero aún así se necesitaba un buen esfuerzo en defensa, por lo que durante el siglo IX y los siguientes aumentó la construcción de edificaciones de carácter militar, necesarias para proteger eficazmente a la Roma de Oriente. También hubo un cambio social, ya que se generó una nueva aristocracia de guerreros, de origen indígena, produciendo varias familias que llegarían a ser destacados latifundistas o que incluso obtuvieron el trono de Constantino, como los Focas y los Comnenos.

Pero todos estos esfuerzos se hicieron estériles para detener la llegada

(primero pacífica y pequeña, luego violenta y en mayor número) de un nuevo pueblo oriundo de las estepas y que provenía desde los mismos bordes de China: los turcos.

Las tribus turcas ya habían incursionado anteriormente en Europa. De hecho, los hunos son considerados una de sus ramas más importantes. Para los siglos X y XI, lentamente se movieron por Asia Central hasta llegar a Anatolia. A través de su ruta se vieron influenciados por el Islam, llegando a ser fanáticos conversos. Parte de esta islamización se debe a que los árabes reclutaban para su ejército a esclavos turcos, los cuales volvían a sus tribus ya influenciados con el mensaje de Mahoma y la cultura del Islam. También hubo acción de ciertos misioneros del Islam, especialmente del imperio samánida que gobernó parte de Irán y Asia Central entre los siglos IX y XI, pero la mayor parte de la islamización de los turcos se debió a que eran contratados como mercenarios, incorporándose luego a la sociedad islámica con gran relevancia.

Una de las ramas turcas más importantes se agrupó en torno a su líder Seljuk, dando lugar a los turcos selyúcidas, quienes comenzarían lentamente a dominar Asia Menor gracias a una serie de oleadas diferentes a la zona. Con su práctica de saqueo y botín, los selyúcidas conformaron un gran reino y en agosto de 1071 el sultán Alp Arslan derrotó en la batalla de Mantzikert al emperador bizantino Romano Diógenes, haciéndolo prisionero. Con este hecho, los turcos dominaron por completo Anatolia y provocaron grandes cambios a toda la península, destacándose como constructores de mezquitas, escuelas y puentes, aparte de respetar a las minorías judías y cristianas a cambio de un impuesto. Sólo no pudieron combatir eficazmente a la secta de los "asesinos", aquel grupo que luego de tomar la droga hachís (de donde supuestamente proviene su nombre) perdían la cordura y el control de sus actos, llegando a matar a los otros miembros del grupo o a personas comunes y corrientes, aunque principalmente practicaban el asesinato con fines políticos.

Los selyúcidas no fueron capaces, como buenos nómades, de mantener su cohesión, principalmente al no crear instituciones de gobierno autónomas y eficaces. En 1092, a la muerte de Malik Shah el imperio se desmoronó dividiéndose en reinos autónomos hereditarios, tanto en Irán, Siria, Irak y Asia Menor. En Anatolia, esta división generó dos zonas claramente identificables: una estaba en continuo contacto con los griegos bizantinos, mientras que la otra parte era más selyúcida. En esta última parte, los turcos formaron el denominado sultanato del Rum, nombre que derivaba de las partes que antes habían sido parte de Roma. Con el sultanato del Rum,

Sebastián Salinas G., Asia Menor: encuentro choque e intercambio entre...

las ciudades renacieron al igual que el comercio, se volvió a iranizar la cultura, se tomó a la historia como literatura, se construyeron mezquitas, madrazas y mausoleos, se volvió a usar la construcción en piedra (como en Irán), los bajorrelieves decorados (como en Armenia) y los turcos mantuvieron la costumbre propia de Asia Menor de las representaciones animalísticas.

Sin embargo, los turcos del Rum fueron perdiendo poder y eficacia. En parte por el reacomodo de pueblos, producido por los mongoles a inicios del siglo XIII, que provocaron enorme movilidad; en parte por las cruzadas cristianas, que tuvieron como elemento vital la ruta por Asia Menor; o quizás sólo porque su período de esplendor y decadencia fue mucho menor en tiempo.

Así el gran sultanato del Rum se fue desgranando en pequeños principados turcos independientes. De uno de estos principados, en el norte y cerca del Bósforo, surgió el caudillo Ertogrul, quien prontamente ganó terrenos y poder en su zona. Su hijo, Osmán, aumentó la labor de su padre y prontamente sentó las bases de lo que en el futuro se conocería como la dinastía osmanlí o los turcos otomanos, que deben su nombre a la otra manera de escribir el nombre de su líder, Uthman.

Osmán y sus sucesores rápidamente ganaron terreno en Asia Menor, llegando incluso a ser aliados estratégicos de un ya alicaído Imperio Bizantino, especialmente tras la toma de Constantinopla por los francos en la —peculiar” Cuarta Cruzada, viendo en estos turcos savia nueva para la defensa de la Segunda Roma. El sucesor de Osmán, su hijo Orhán I (r. 1326-1360), tras apoderarse de ciudades como Bursa (en 1326, transformándose en la nueva capital del naciente imperio), Nicea (1330) y Nicomedia (1337), tuvo una fama tan grande como guerrero que atrajo a los mismos bizantinos.

El imperio de la ciudad de Constantino estaba en guerra civil entre dos pretendientes a la púrpura, Juan Paleólogo y Juan Cantacuceno, llamando este último a los turcos otomanos para que lucharan a su lado con el fin de obtener el trono, aliándose con ellos y llegando a entregar en el 1346 a su hija Teodora en matrimonio como regalo al líder turco. De esta manera Juan Cantacuceno llegó a ser emperador de Constantinopla entre 1341 y 1376, gracias al apoyo de su peculiar yerno. De hecho, el mismo Orhán le ayudó al emperador bizantino para que derrotara a otros enemigos como el serbio Esteban Dusan. Sin embargo, por esta unión con los turcos, Juan Cantacuceno no fue popular entre los griegos y tuvo varias revueltas en su contra, incluso de los mismos turcos, sumado al hecho que esto le permitió a los turcos entrar y establecerse en Europa a través de los Balcanes, generando problemas y

herencias que se mantienen hasta el día de hoy en zonas como Albania, Hungría y otros países. Con el correr del tiempo, los turcos se unieron a la larga lista de pueblos que desearon tomarse Bizancio. Estuvieron a punto de hacerlo en el 1400, cuando tuvieron absolutamente rodeada a la ciudad.

Providencialmente, la estepa ayudó a dar un respiro al asedio turco de Constantinopla. El sultán turco Bayaceto, apodado por sus conquistas como “*el rayo*” (Yildirim), debió privilegiar la protección de su propio reino ante la venida, por el sur, del más grande sucesor de Gengis Khan, Tamerlán, el “*el ojo*” Timur. Ambos, Tamerlán y Bayaceto, se enfrentaron en 1402 en Ankara, en una batalla que terminó con una gran victoria del primero, que llegó a tomar prisionero al sultán turco. Con esta acción, más la masacre de cerca de 4.000 armenios en un día, Tamerlán ayudó a que Bizancio alargara en algunos años su vida.

Pero el destino de Constantinopla estaba marcado. Los turcos, luego de algunos años de anarquía, volvieron a unificarse y a ser poderosos. Para 1453 tuvieron nuevamente a Constantinopla a su merced y esta vez no fallaron. Luego de un gran asedio, la ciudad deseada cayó en manos otomanas, quienes hicieron de la catedral de Santa Sofía una mezquita, destruyeron figuras cristianas y saquearon la ciudad por días. Con esto los otomanos, liderados por el sultán Mehmet II Fatih (“*el conquistador*”), se hicieron dueños absolutos del Mediterráneo oriental y establecieron un imperio que acabó sólo en 1923. Antes, se influenciaron con el ceremonial y la pompa bizantina, mientras que ellos entregaron nuevas fuerzas a las artes de la guerra e incluso un alimento típico mongol como el yoghurt, aún vigente. Además, el helenismo y el componente griego no desaparecieron de Anatolia, siendo el griego el idioma usado oficialmente por los otomanos a la hora de comerciar, mientras que el contacto anterior con lo bizantino fue refinando a estos nómades inicialmente mucho más bárbaros, dejando de lado sus sacrificios humanos en señal de victoria para llegar a una fusión entre la ciudadano y lo estepárico, razón por la cual pudieron crear el imperio de origen nómade más duradero y estable de la historia.

Era otra muestra de la interacción entre nómades y sedentarios en esa parte del mundo.